

Antonio Gutiérrez Pozo

## Vida, Conciencia y Logos

La renovación de la fenomenología en la filosofía raciovitalista de  
Ortega y Gasset

### RESUMEN

Después de haber experimentado en su versión neokantiana el alejamiento idealista del ser y su reducción de la realidad a subjetividad, a cultura, Ortega siente la necesidad que tiene la filosofía de recuperar la experiencia ontológica. En el contacto precultural que es la actitud natural de conciencia de Husserl, precedente inmediato de su idea de vida como correlación yo/circunstancia, encuentra Ortega el ámbito de experiencia originaria donde yacen las esencias de las cosas, su *logos*. También de Husserl toma prestado el método de la *epoché*, la suspensión de la ejecutividad de la conciencia natural, operación intelectual que permitirá a la filosofía la reflexión sobre aquella experiencia y la aprehensión del *logos*.

*Palabras clave:* ORTEGA Y GASSET, HUSSERL, VIDA, CONCIENCIA, LOGOS.

### ABSTRACT

After having experimented, in its Neo-Kantian version, the idealistic removal of the being and its reduction from reality to subjectivity, to culture, Ortega feels the need that Philosophy has to recuperate the ontological experience. In his precultural contact, which is the natural attitude of conscience of Husserl, immediate precedent of his idea of life as a correlation between the I and circumstance, Ortega discovers the area of original experience where the essence of things lies, its *logos*. He also borrows from Husserl the method of the *epoché*, the suspension of the executive capacity of the natural conscience, an intellectual operation which will allow Philosophy to reflect on that experience and the apprehension of the *logos*.

*Key Word:* ORTEGA Y GASSET, HUSSERL, LIFE, CONSCIENCE, LOGOS.

---

<sup>1</sup> Departamento de Estética e Historia de la Filosofía, Universidad de Sevilla, España.

## Vida y actitud natural

En el artículo escrito con motivo de la muerte de Scheler, Ortega reconoce que ha aprendido en la fenomenología husserliana que el mundo, vaciado de ser y sentido por el idealismo y el positivismo, rezuma ser, y que el *logos* no está en la cultura, ni en el sujeto trascendental (SCH,IV,508 ss)<sup>1</sup>. Al instinto mediterráneo de Ortega le tuvo que atraer la voluntad fenomenológica de localizar el *logos* originario, objeto de la filosofía, en el mundo vital o natural, en el mundo de la experiencia inmediata de la vida o, en términos más orteguianos, en las cosas pequeñas, en la circunstancia. Esta región es el mundo de la actitud natural de conciencia husserliana, origen de la idea de vida de Ortega. Es el mundo en el que nos encontramos y nos introducimos ya por el mero hecho de vivir en actitud natural; un ámbito previo a nuestra reflexión, que tenemos ya delante y que presuponemos en todo nuestro experimentar y pensar. Husserl concibe el mundo vital como un subsuelo puramente intuitivo, anterior a la ciencia, como «lo más conocido entre todas las cosas», «aquello que

---

<sup>1</sup> Las citas de Ortega -en el texto- se refieren a la edición en doce tomos de sus *Obras Completas* (Madrid: Revista de Occidente/Alianza, 1983) especificando -en números romanos- el volumen, el número de página, y según estas siglas:

- ALG = *Alemán, latín y griego* (1911)  
 CS = *Sobre el concepto de sensación* (1913)  
 MQ = *Meditaciones del Quijote* (1914)  
 EEP = *Ensayo de estética a manera de prólogo* (1914)  
 IPS = *Investigaciones psicológicas* (1915)  
 VP = *Verdad y perspectiva* (1916)  
 APV = *Azorin: primores de lo vulgar* (1916)  
 LAD = *Leyendo el 'Adolfo', libro de amor* (1916)  
 TNT = *El tema de nuestro tiempo* (1923)  
 DGM = *Las dos grandes metáforas* (1924)  
 K = *Kant* (1924)  
 ODE = *El origen deportivo del estado* (1924)  
 DA = *La deshumanización del arte* (1925)  
 PF = *Pleamar filosófica* (1925)  
 SCH = *Max Scheler* (1928)  
 AK = *Anexo a mi folleto 'Kant'* (1929)  
 QF? = *¿Qué es filosofía?* (1929)  
 PPA = *Prólogo para alemanes* (1934)  
 IPL = *La idea de principio en Leibniz* (1947)

siempre es ya autoevidente en toda vida humana»<sup>2</sup>. Lejos de sernos objetivo, es el fondo sobre el que objetivamos. Por tanto, todas las construcciones espirituales (conceptos, significados, etc.) que empleamos, parten ya del *logos* que en ese mundo preobjetivo yace. Bajo el nombre de 'salvación' o 'meditación', término inequívocamente fenomenológico, Ortega entiende la filosofía como desvelamiento de este *logos* prerreflexivo, origen de todo sentido u objetivación cultural (MQ,I,3 11). Al estimar que la «gigantesca innovación» de la fenomenología ha sido devolver el sentido a las cosas del mundo ya siempre dado (SCH, 509), el propio Ortega sugiere que su interés en la obra de Husserl se ha centrado en la descripción del *natürliche Welt* y en el método para aprehender el *logos* primario y preconceptual -la esencia- de las cosas. El apetito ontológico empujó a Ortega a abandonar el culturalismo neokantiano que defendió en su entrada a la filosofía (1906-1910)<sup>3</sup>, con la intención de recuperar el ser originario de las cosas, lo que éstas son antes de cualquier construcción teórica. Sólo sobre este ámbito de experiencia antepredicativa puede salvarse la filosofía, volviendo a ser una ciencia radical y estricta. Su espíritu mediterráneo le obligó a huir de la cárcel kantiana de la conciencia donde se había perdido el ser y toda la realidad había sido absorbida en la subjetividad y reducida a cultura. En este momento, el conocimiento de la actitud natural husserliana y de su correlato, el mundo natural o vital, fue decisivo para la evolución filosófica de Ortega. En ella

---

<sup>2</sup> Husserl, E.: *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Husserliana (Hua) VI, her. v. W. Biemel, Den Haag: Nijhoff, 1962, § 33-34, pp. 125 s. Trad. esp. de S. Mas y J. Muñoz (Barcelona: Crítica, 1991, pp. 129 s).

<sup>3</sup> P. Garagorri, (*La filosofía española en el s. XX. Unamuno, Ortega, Zubiri*. Madrid: Alianza, 1985, pp. 201-204), J. Ferrater (*Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*. Barcelona: Seix-Barral, 1973, p. 19), J.L. Abellán (*Ortega y Gasset en la filosofía española*. Madrid: Tecnos, 1966, pp. 77 s), C. Morón (*El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid: Alcalá, 1968, p. 81) y P. Cerezo (*La voluntad de aventura*. Barcelona: Ariel, 1984, p. 16 n) defienden esta etapa objetivista y neokantiana en la filosofía de Ortega, pero J. Marías cree que Ortega entre 1909/1910 poseyó ya, aunque intuitivamente, la idea de vida, lo que rebajaría el papel de la fenomenología de Husserl en su obra (*Ortega. Circunstancia y vocación*. T. II, Madrid: Rev. de Occidente, 1973, pp. 109-119). Desde *Adán en el paraíso*, texto donde se manifestaría confusamente esa idea de vida, Marías cree que Ortega se dedicó a desarrollar conceptualmente esa temprana intuición. Convencido de su precoc originalidad y robinsonismo, Marías ha defendido una visión 'adánica' de Ortega que, según él, le habría llegado a su pensamiento de forma absolutamente personal, sin influencias en lo decisivo.

encontró el dato de realidad que necesitaba la filosofía, el enlace directo, la experiencia originaria de lo real sobre la que fundamentarse. La vuelta a las cosas mismas, el afán ontológico que caracteriza a la filosofía, se traduce en la pretensión de captar el contacto precultural con las cosas. De ahí la necesidad de centrarse en la actitud natural -y prerreflexiva- de la conciencia<sup>4</sup>.

Así describe Husserl la actitud natural de la conciencia (*natürliche Einstellung*), es decir, su manera primaria de ser:

En el natural dejarse vivir, vivo constantemente en esta *forma fundamental de toda vida 'actual'*, enuncie o no el *cogito*, dirijame o no 'reflexivamente' al yo y al *cogitare*. Si lo hago, entra en la vida un nuevo *cogito (cogito lebendig)* que por su parte no es reflejado, o sea, no es para mí un objeto<sup>5</sup>.

Cerezo encuentra en este texto "el antecedente más inmediato, incluso terminológicamente, de la idea orteguiana de 'vida'<sup>6</sup>. Veamos. La actitud natural de la conciencia es un *cogito lebendig*, un ejecutar (*vollziehen*) actos, o sea, un vivir actualmente los actos de conciencia (vivencias); consiste en un 'tengo conciencia de algo', 'llevo a cabo (*vollziehe*) un acto de conciencia' (*Ideen*, § 35, p. 73; p. 81). Ante todo, la conciencia para Husserl es ejecutividad, 'conciencia vital'. En palabras de Ortega «esa manera natural [de efectuar los actos de conciencia] se caracteriza por el valor ejecutivo que tienen esos actos. Así, la 'postura natural' en el acto de percepción consiste en aceptar como existiendo en verdad delante de nosotros una cosa perteneciente a un ámbito de cosas que consideramos como efectivamente reales y llamamos mundo'. La postura natural en el juicio "A' es 'B'" consiste en que creemos resueltamente que existe un 'A' que es 'B'. Cuando amamos, nuestra conciencia vive sin reservas en el amor. A esta eficacia de los actos, cuando nuestra conciencia los vive en su

---

<sup>4</sup> Sobre idéntica base fenomenológica, N. Hartmann ha escrito que «la ciencia sólo conoce los fenómenos en determinada interpretación y elaboración [...] es preciso, por principio, remontarse por encima del hecho de la ciencia a los hechos de la conciencia natural» (*Metafísica del conocimiento*. Trad. de J. Rovira, t. I, Buenos Aires: Losada, 1957, Parte II, p. 205).

<sup>5</sup> Husserl, E.: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. Hua III/1, her. v. K. Schuhmann, Den Haag: Nijhoff, 1976, § 28, p. 59. Trad. esp. de J. Gaos (México: FCE, 2ª ed., reimpr. 1985, p. 67). (En adelante se citará *Ideen I* en el texto: *Ideen*, nº de pará., p. en Hua; p. de ed. esp.).

<sup>6</sup> Cerezo, *op. cit.*, p. 219.

actitud natural y espontánea, llamábamos el poder ejecutivo de aquéllos» (CS,I,252)<sup>7</sup>. El *cogito* primariamente consiste en las vivencias de conciencia ejecutadas y en las que el yo vive en acto, se encuentra ocupado<sup>8</sup>. En la conciencia natural el yo está ahí, comprometido, entregado sin reservas a su actividad, volcado sobre ella sin conciencia de sí. Para Husserl, «todo *cogito*, todo acto en un sentido señalado, se caracteriza por ser un acto del yo, ‘procede del yo’, que ‘vive en él ‘actualmente’ « (*Ideen*, § 80, p. 178; p. 189)<sup>9</sup>. La conciencia, incluso cuando el yo reflexiona sobre lo vivido, es naturalmente *un* yo ejecutando actos, un yo viviendo, alegrándose, entristeciéndose, deseando: «En todos estos actos estoy yo ahí *actualmente* (*aktuell*)» (*Ideen*, § 80, p. 179; p. 189), «el yo ‘vive’ en tales actos (*Das Ich ‘lebt’ in solchen Akten*)» (*Ideen*, § 92, p. 214; p. 225). Y Ortega afirma que cuando percibimos algo y es el percibirlo bien lo que nos interesa, *vivimos definitivamente en el acto de la percepción*» (CS, 248). Ahora bien, esta ejecutividad es lo que, sin más, llamamos vida. Vivir es percibir, odiar, sentir, desear, etc., o sea, efectuar los actos de conciencia (*cogito*), vivirlos: un *cogito lebendig*. Vivo, esto es, ejecuto el *cogito*: pienso, imagino, quiero. Vida y conciencia son, pues, inseparables. Vida es, en principio, la actualización del *cogito*, la efectuación de la actitud natural de la conciencia; la conciencia es, espontánea-

<sup>7</sup> Para Cerezo el hecho de que Ortega, en su exposición de la fenomenología (CS,I), emplee por primera vez el término con el que describe la vida (ejecutividad) para traducir el término husserliano que define la actitud natural de conciencia (*vollziehen*), confirma la raíz fenomenológica de ese concepto y su influencia decisiva sobre su idea de vida (*op. cit.*, p. 209). Aunque la idea orteguiana de ejecutividad tiene origen y sentido husserlianos, puede rastrearse en ella la presencia de la noción aristotélica de ser como actualidad (*energeia óv*) (Ph. Silver, *Fenomenología y razón vital*. Madrid: Alianza, 1978, p. 115) y de la tesis fichteana del ser como *agilität* (Molinuevo, J.L.: «Salvar a Fichte en Ortega», *Azafea*, Salamanca, III (1990), p. 138).

<sup>8</sup> Husserl comprende bajo el término cartesiano *cogito* todas las actividades espontáneas de la conciencia de cada sujeto en su llevarse a cabo: los actos de la conciencia teórica, los actos y estados del sentimiento y de la voluntad, y, por fin, los simples actos en que tenemos conciencia espontánea del mundo (*Ideen*, § 28, pp. 58 s; pp. 66 s). El *cogito* es toda conciencia actual, designa toda vivencia de conciencia (Id., § 35, p. 71; p. 79).

<sup>9</sup> De aquí deduce Husserl que la actitud natural de la conciencia, la ejecución de vivencias, queda descrita sólo mediante las expresiones en primera persona (*Ichrede*) (*Ideen*, § 27, p. 56; p. 64). Sólo yo vivo el percibir, amar, etc. Veo por fuera el amar del otro -su imagen- pero no lo ejecuto, no lo vivo por dentro. El origen husserliano de la ejecutividad orteguiana queda confirmado, ya que, indica Cerezo, «Ortega vincula el concepto de ‘ejecutividad’ con las

mente, *cogito lebendig*, el natural ir viviendo.

Este texto muestra que también el concepto orteguiano de vida tiene su origen en la descripción husserliana de la actitud natural de la conciencia:

Mi vivir consiste en actitudes últimas -no parciales, espectrales, más o menos ficticias, como las actitudes *sensu stricto* teoréticas (AK,IV,59).

Ortega asume en su idea de vida la ejecutividad que caracteriza a la conciencia natural y por la que el yo se 'pone en su actividad', interviene sin mediaciones, sin 'contemplaciones', sin abstenerse. De Husserl aprendió Ortega a distinguir el «*cogito* real, *realmente ponente* (*wirklich setzendes*)», el acto real y ejecutivo donde el yo se da, se compromete, del *cogito* cuando no es ejecutado sino contemplado, un «*cogito impropriamente tal*, un *cogito* no realmente ponente», la «*sombra* de un acto» (*Ideen*, § 114, p. 259; p. 270). El valor ejecutivo que posee la vida hace de ella todo lo contrario de una actividad contemplativa. En un capítulo de *La deshumanización del arte*, titulado no casualmente «Unas gotas de fenomenología», se halla la mejor expresión que nos ha dado Ortega de esta comprensión anticontemplativa de la vida como posición efectiva y definitiva, como ejecutividad, en la dirección del *cogito* actual en que consiste la conciencia natural de Husserl. Ahí Ortega describe la situación de un hombre ilustre que agoniza y en la que están presentes su mujer, un médico que lo atiende, un periodista que va a contar la escena y un pintor que la retrata. La mujer está a una distancia tan pequeña de la situación agónica que «casi no existe», que «interviene en la escena, es un trozo de ella», de manera que «no asiste a la escena, sino que está dentro de ella; no la contempla, sino que la vive» (DA,III,361). Esto es vivir. La vida se caracteriza por el poder ejecutivo de los actos, por el hecho de que el yo vital se pone en ellos sin distancias, sin suspensión espiritual (*epoché*). Cuando siento un dolor, lo 'vivo por dentro', lo ejecuto, estoy en él sin mediaciones. El médico, el periodista y el pintor viven la escena desde fuera, contemplativamente. Cada uno introduce una cierta «distancia espiritual».

---

*Ich/Rede* o expresiones ejecutivas en primera persona, con que Husserl había descrito la vida natural» (*op. cit.*, p. 201). Ortega usa las expresiones 'yo ando', 'yo me duelo', etc., para presentar la realidad efectiva del andar, del dolor, o sea, el andar andando, el dolor doliendo, ejecutándose, lo contrario de sus imágenes, dada por las expresiones en segunda y tercera persona (EEP,VI,251 s). Yo, según Ortega, es «todo -hombres, cosas, situaciones-, en cuanto verificándose, siendo, ejecutándose» (EEP, 252).

Ortega declara que con el pintor «hemos llegado al máximo de distancia y al mínimo de intervención sentimental» (DA, 362). No vive la situación dolorosa que para él es ya objeto y no vida; la contempla, asiste a ella. Resulta obvio que en el trasfondo de esta relación entre vida y contemplación, se halla la oposición husserliana entre actitud natural de la conciencia y *epokhé*, que representa la máxima suspensión de la ejecutividad vital.

### La correlación yo/mundo

La consecuencia principal que se extrae de esta comprensión de la actitud natural como ejecutividad es que la conciencia es originariamente relación efectiva con el mundo. El *cogito lebendig* es intervención, trascendencia hacia el mundo. Según Husserl, «estamos dirigidos (*gerichtet*) de un modo natural al 'mundo exterior' (*Außerenwelt*)» (*Ideen*, § 34, p. 69; p. 77). M. Merleau-Ponty desarrolla esta tesis husserliana al afirmar que la actitud natural de la conciencia, el *cogito lebendig*, se define como un interés, un compromiso (*engagement*) con el mundo<sup>10</sup>. Ortega insiste en que «la conciencia no es una cosa que se refiera a otra, sino que es el referirse mismo, el llevar en sí lo otro que sé» (IPS,XII,407). La conciencia natural husserliana como proyección o compromiso efectivo con el mundo es el antecedente de la idea de vida expuesta por Ortega:

*La vida es el hecho cósmico del altruismo, y existe sólo como perpetua emigración del Yo vital hacia lo Otro* (INT,III,187).

"Vivir es, de cierto, insiste Ortega, tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él" (ODE,II,607). La vida siempre está *in via*, consiste en un permanente y esencial tránsito hacia el mundo. En actitud natural la conciencia está ya siempre en el mundo natural, dándolo por supuesto, partiendo de él en todo su experimentar y reflexionar; todos sus actos se refieren a él, que viene a ser como un fondo sobre el que se ejecuta toda la actividad de la conciencia. Landgrebe califica al mundo vital o natural de "correlato de aquello que en las *Ideas* se denominaba 'actitud natural'"<sup>11</sup>. Husserl escribe que «el mundo aritmético sólo está para mí ahí, sí y mientras estoy en actitud

<sup>10</sup> Merleau-Ponty, M.: *Fenomenología de la percepción*. Trad. de J. Cabanes, Barcelona: Planeta, 1984, p. 14.

<sup>11</sup> Landgrebe, L.: *Fenomenología e historia*. Caracas: Monte Ávila, 1975, p. 178.

*aritmética*. Pero el mundo *natural*, el mundo en el sentido habitual de la palabra, está *constantemente para mí ahí* mientras me dejo vivir naturalmente» (*Ideen*, § 28, p. 59; p. 67). La conciencia natural está inmediatamente abierta al mundo. O sea, «el hecho mismo de conciencia consiste en que yo hallo ante mí algo como distinto y otro que yo» (IPS, 377). En la actitud natural, el yo es inseparable del mundo natural. Por tanto, yo y mundo existen correlativamente, y esto es lo que Husserl ha manifestado en el § 27 de *Ideen I* con la estructura *Ich und meine Umwelt* (yo y mi mundo circundante), fundamento evidente de la fórmula «yo soy yo y mi circunstancia» (MQ,I,322)<sup>12</sup>, en la cual Ortega no hace sino desplegar su comprensión altruista de vida. Esta correlación significa que no hay yo sin su ‘mundo circundante’, y es que el mundo de la actitud natural es el contorno inmediato de un sujeto, un mundo circundante (*Umwelt*), es decir, un mundo que no se da sin sujeto vital. Tampoco el *Umwelt* existe en abstracto, como puro *Umwelt* aislado, sino que necesariamente es el mundo de alguien; siempre será *meine Umwelt*, mi (de cada cual) mundo. El ‘circundar’ de este mundo no es proximidad física; es inmediatez en sentido vital, de modo que el mundo natural es un mundo básicamente vivido (*Lebenswelt*) y no pensado. El mundo natural circundante, lo que está vitalmente en torno de mí, *circum me*, es el precedente

<sup>12</sup> Lejos del adanismo orteguiano que expone Marías, Cerezo (*op. cit.*, p. 221), M.A. Presas («Ortega, el abandono de la fenomenología», *Escritos de filosofía*, Buenos Aires, n° 15 (1985), p. 95) y D. Gracia (*La voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Barcelona: Labor, 1986, p. 66), sostienen que la vida humana y la fórmula con que Ortega la describe -yo y mi circunstancia- se originan en el *Ich und meine Umwelt* que define el *natürliche Welt* husserliano. Tampoco puede despreciarse la influencia que ejerció sobre Ortega en este punto la obra del biólogo J. v. Uexküll. A él se refiere cuando escribe que «la ciencia biológica más reciente estudia el organismo vivo como una unidad compuesta del cuerpo y su medio particular: de modo que el proceso vital no consiste sólo en una adaptación del cuerpo a su medio, sino también en la adaptación del medio a su cuerpo» (MQ,I,322). Uexküll en *Umwelt und Innenwelt der Tiere* (1909) había introducido la idea de *Umwelt*, el mundo que rodea a cada organismo y que está coordinado con él, lo que reafirmó a Ortega en la conexión yo/circunstancia. En el prólogo que Ortega escribió en 1922 a *Ideas para una concepción biológica del mundo* de Uexküll confiesa su relación con su obra: «Sobre mí han ejercido, desde 1913, gran influencia estas meditaciones biológicas» (VI, 308). Esta relación no permite, como ha mantenido M. Benavides, una interpretación biologista de la filosofía de Ortega («El naturalismo de Ortega», en *Diversas claves del pensamiento español contemporáneo*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, 1993, pp. 123 s). Al contrario, Ortega confiesa ampliar al orden filosófico las ideas biológicas de Uexküll (PPA,VIII,54). En este sentido, su precedente principal es Husserl, en cuya correlación *Ich/Umwelt* encontró Ortega la experiencia originaria donde yace el *logos* filosófico, las esencias de las cosas que pretende aprehender la filosofía.

de la *circum-stantia* de Ortega, «¡las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor!» (MQ, 319), cuyo ser es relativo a nosotros. De acuerdo con la correlación husserliana, Ortega deja escrito lo siguiente en una nota de trabajo: «Yo y mi circunstancia como las dos partes de mí mismo: Yo integral, suma de acciones y reacciones con el paisaje. No hay yo sin paisaje y todo paisaje es *mi* o *tu* o *su* paisaje»<sup>13</sup>.

A Ortega no se le escapó que esta descripción de la conciencia permitía una comprensión de ésta última en sentido opuesto al idealismo del que venía huyendo. En esta noción fenomenológica de la conciencia como vida natural encontró una apertura preconstructiva al mundo a la que subyacía el dato ontológico, el *logos* originario objeto de la filosofía, y una comprensión de la reflexión en sentido antiidealista como actividad secundaria vertida sobre esa apertura natural, sobre el mundo vital. A diferencia de la conciencia idealista, que es esencialmente autoconciencia, la conciencia no es primariamente pensar que se percibe, pensar que se recuerda, etc., sino yo percibiendo, recordando, etc. El *cogito* cartesiano, antes que autoconciencia con evidencia apodíctica, es ejecución de vivencias, *cogito lebendig*, y esto es tanto como decir que naturalmente está volcado sobre el contorno; consiste en apertura al mundo. Esto significa que en la actitud natural vivimos en el *cogito*, lo ejecutamos, de manera que somos conscientes del objeto vivido, pero no del propio acto ejecutado. La conciencia natural vive transportada hacia el mundo, sin reparar en la propia conciencia. En palabras de Husserl, «viviendo en el *cogito*, no tenemos conciencia de la *cogitatio* misma como objeto intencional» (*Ideen*, § 38, p. 77; p. 85). De lo que tenemos 'conciencia' -prerreflexiva- en actitud natural es de la realidad; lo que

---

<sup>13</sup> Ortega y Gasset, J.: «Sobre Cervantes y *El Quijote* desde El Escorial (Notas de trabajo de Ortega) (1912/1915)», (recogidas y tituladas por J.L. Molinuevo), *Revista de Occidente*, Madrid, nº 156 (1994), p. 51). Por tanto, escribe Ortega, «este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo a través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo» (MQ,I,322). El yo entonces no es idéntico consigo mismo: ni tiene su origen ni acaba en sí. En la correlación yo/mundo encuentra Ortega la respuesta al endurecimiento de la posición del yo en el subjetivismo moderno. El yo, nos informa el propio Ortega, fue llamado por Leibniz *un petit Dieu*, convertido por Kant en «sumo legislador de la naturaleza», y Fichte acabo diciendo que «el yo es todo» (DGM,II,400). El yo vital o circunstancial representa un debilitamiento del yo idealista que había querido ser todo. Ahora, lejos de ello, ni siquiera es él mismo, pues de su ser forma parte la circunstancia.

vivimos es siempre efectiva presencia. Ortega asume esta posición. En actitud natural, escribe, «cuando yo percibo la piedra no percibo -no *jáinetai*- ante mí sino la piedra», y añade que, aunque es cierto que al percibir la piedra, mi percibir está ocurriendo, «*no lo estoy yo percibiendo*, no existe él (mi percibir) para mí» (IPS,XII,359). Por tanto, «la actitud natural de la conciencia es la que va a los objetos como tales» (IPS, 394). Si entendemos por ‘conciencia’ una relación ideal que nos pone en contacto con objetos intencionales, inteligibles, la conciencia natural no es conciencia (*Bewußtsein von*) ni, mucho menos, autoconciencia (*Selbstbewußtsein*). Husserl entiende por conciencia natural algo previo a eso. Estar en la actitud natural de la conciencia equivale a «vivir ingenuamente en la experiencia», «llevar a cabo (*vollziehen*) de un modo ingenuo (*in naiver Weise*) los actos inherentes a la conciencia constituyente de la naturaleza, con sus tesis trascendentes (*transzendenten Thesen*)» (*Ideen*, § 50, p. 106; p. 115). El término ‘tesis’, procedente del griego *títhemi*, ‘poner’, es definido por Patocka como un «mostrarse que me da una convicción suficiente como para poder decir, refiriéndose a las cosas: esto es»<sup>14</sup>. La conciencia natural se caracteriza por sus ‘tesis trascendentes’, esto es, por el hecho de que ‘pone’ ingenuamente, preconceptualmente, sus objetos como realidades existentes; da realidad a los objetos con los que se relaciona. Los actos ‘ponentes’ o ‘téticos’ (*thetischen Akten*) propios del vivir ingenuo -no reflexivo- de la conciencia natural, en los que el yo vive volcado hacia el mundo, trascienden, *ponen* objetos como realidades efectivas, no auto reflexionan. En el plano teórico podemos dudar todo lo que queramos acerca de la realidad de lo que nos presenta inmediatamente la conciencia en su ejecutarse, pero naturalmente ‘creemos’ en ella, la vivimos. Cuando estoy en actitud natural «veo y cojo la cosa misma en persona (*in seiner Leibhaftigkeit*)» (*Ideen*, § 39, p. 81; p. 89). Esto es lo que Husserl denomina «tesis general de la actitud natural»: «El mundo está siempre ahí como realidad» (*Ideen*, § 30, p. 61; p. 69). El mundo como realidad es, pues, el correlato de la actitud natural (*Ideen*, § 50, p. 106; p. 115). También para Ortega lo natural es «vivir hacia el mundo en torno, creer en su realidad» (QF?,VII,374). La conciencia natural es ejecutividad, o sea, ‘ponencialidad’ y no reflexividad, y esto equivale a decir trascendencia real y efectiva hacia el mundo que lo ‘pone’ -lo vive- como

<sup>14</sup> Patocka, J.: *Platón y Europa*. Trad. del francés de M.A. Galnari, Barcelona: Península, 1991, p. 24.

realidad, y no como ‘conciencia’, no como un objeto inteligible o contemplado, no como una sombra de la realidad. Está constituida, en palabras de Cerezo, por una «convicción de realidad»<sup>15</sup>. Lo que define a la actividad natural de la conciencia es el cociente de realidad que lleva consigo esencialmente, que pone. Cuando se está ejecutando, hay para mí realidad, presencia, no conciencia, no un significado cultural. Esto explica, según sus propias declaraciones (cfr. K,IV,40 ss; PPA,VIII,43), el atractivo que tuvo que ejercer sobre el joven Ortega, próximo al idealismo neokantiano, donde la realidad era sustituida por cultura. La reducción de la realidad a contenido de conciencia es precisamente lo que caracteriza al idealismo subjetivista debido a que desde Descartes viene identificando *ens* y *ens certum*. Si la conciencia idealista es autoconciencia, se ve a sí en ‘lo otro’, y, por tanto, sólo experimenta inteligibilidad, la conciencia natural de la fenomenología es ‘ponente’ (*setzend*), es ‘posición de mundo’ (*Weltsetzung*), ‘la que pone mundo’ (*Weltsetzend*), y, por ello, sólo experimenta realidad. Quedan, pues, asegurados tanto la realidad de la correlación *Ich/Umwelt* con que Husserl describe el mundo de la actitud natural, como el hecho de que para Husserl el fenómeno del mundo es, ante todo, algo experimentado, vivido, y no pensado. La sorprendente interpretación que defiende Marías, según la cual «la contraposición *Ich/Umwelt* (yo-mundo en torno) es meramente intencional y no real»<sup>16</sup>, sólo puede ser entendida si la consideramos animada por el afán de salvaguardar la originalidad casi absoluta de Ortega, y, más concretamente, por la intención de separar la estructura yo/mi circunstancia, es decir, la idea orteguiana de vida, de la correlación husserliana, su principal fuente. La argumentación que Marías presenta en favor de su tesis es que «Husserl admite la posibilidad de la *Einklammerung* o *Ausschaltung*, de la ‘puesta entre comillas’ o ‘desconexión’ en que consiste la *epokhé* o reducción fenomenológica, la cual afecta por igual al yo y a su *Umwelt*, de suerte que ambos quedan desconectados o *aussgeschaltet*»<sup>17</sup>. Merleau-Ponty expresa con más rigor la tesis fenomenológica al sostener, contra lo que piensa Marías, que «es por ser de cabo a cabo relación con el mundo que la única manera que tenemos de advertirlo es suspender este movimiento, negarle nuestra complicidad (contemplantarlo *obne*

<sup>15</sup> Cerezo, *op. cit.*, p. 222.

<sup>16</sup> J. Marías, *op. cit.*, II, p. 161.

<sup>17</sup> Id.

*mitzumachen*, dice Husserl a menudo), o ponerlo fuera de juego»<sup>18</sup>. Es tan real la correlación *Ich/meine Umwelt*, el yo está tan ‘comprometido’ con su mundo circundante, que para poder ver ese movimiento necesitamos detenerlo, desconectarlo, ‘dejar de hacerlo’, dejar de acompañar a la conciencia en su emigración hacia el mundo.

### *Logos y epokhé*

En la actitud natural de la conciencia descrita por Husserl encontró Ortega el factor ontológico que buscaba para evadirse de la ontofobia culturalista que dominaba la filosofía europea al final de la modernidad, durante la segunda mitad del s. XIX, y que había reducido la realidad al yo, a cultura. El propio Ortega confiesa haber vivido durante diez años -hasta su contacto con la fenomenología en 1913- en esta prisión idealista o, mejor, kantiana, y haber entendido entonces el sentido de la nueva filosofía: abrirse hacia el mundo y recuperar el nivel ontológico perdido tras su enclaustramiento en la cárcel de la conciencia (K,IV,25 ss). La renovación ontológica de la filosofía, convertida por el idealismo (neo)kantiano en filosofía de la cultura, sin arraigo en el ser, consiste en localizar el origen de la reflexión filosófica en las cosas mismas’, o sea, en las cosas tal como se nos dan antes de toda construcción cultural, libres de cualquier interpretación. En filosofía, declara Husserl, hay que traspasar las palabras, la cultura, para «preguntar directamente a las cosas mismas (*Die Sachen selbst müssen wir befragen*)»<sup>19</sup>. Sólo así se logrará el «afán sempiterno de la filosofía», según Ortega, la «aprehensión de las esencias» (SCH,IV,510). El retorno al ser es también la condición de posibilidad de la restauración metafísica de la filosofía. Sólo un pensamiento que parta de las cosas mismas podrá responder a las *cuestiones últimas*, abandonadas por el positivismo y el agnosticismo que, junto al culturalismo, dominan la cultura europea al final de la modernidad. Ortega se hace eco de que el triunfo del *homo oeconomicus* ha convertido la cultura

<sup>18</sup> Merleau-Ponty, *op. cit.*, p. 13.

<sup>19</sup> Husserl, E.: *Philosophie als strenge Wissenschaft, Aufsätze und Vorträge*. Hua XXV, her. v. Th. Menon und H.R. Sepp, Nijhoff: Dordrecht, Nijhoff, 1987, p. 21. Trad. esp. de E. Tabernig (Buenos Aires: Nova, 4ª ed., 1981, p. 63). La primera afirmación de esta voluntad de retroceso hacia las cosas mismas se encuentra en *Logische Untersuchungen*. Hua XIX/1-2, her. v. U. Panzer, The Hague: Nijhoff, 1984, Einleitung, § 2, p. 13. Trad. esp. de García Morente y Gaos (Madrid: Alianza, 2ª ed., 1985, p. 218).

moderna en una cultura técnica, referida a las *cuestiones intermedias* pero sin respuesta a los problemas supremos. A esta recuperación del nivel ontológico y metafísico de la filosofía, cuyo principal artífice es Husserl, llamó Ortega «pleamar filosófica» (PF,III,347 ss). La llamada husserliana a las cosas mismas (*zur Sachen selbst*) caló hondamente en el pensamiento de Ortega, influido entonces por el objetivismo culturalista neokantiano, pero insatisfecho con su pobreza intuitiva, con su ausencia de realidad efectiva (ALG,I,209). Su tendencia personal a instalarse en la realidad originaria le avisó acerca de la posibilidad de encontrar en la actitud natural de la conciencia una experiencia primaria de la realidad. En la originariedad del contacto con la realidad en que consiste la conciencia natural halla Ortega el dato ontológico que buscaba, ya que en él experimentamos las cosas mismas, previas a toda teoría y exentas de significados culturales.

Recordemos que, a juicio de Husserl, en todos los actos en que yo estoy en actitud natural, cuando vivo, «tengo conciencia de un mundo extendido sin fin en el espacio y que viene y ha venido a ser sin fin en el tiempo. Tengo conciencia de él, quiere decir ante todo: lo encuentro ante mí inmediata e intuitivamente, lo experimento» (*Ideen*, § 27, p. 56; p. 64). Este 'tener conciencia del mundo' de la actitud natural significa que en ella 'sé' del mundo, 'sé de los objetos que están en el contorno (*Umgebung*), pero es «un saber que no tiene nada de pensar conceptual (*begrifflichen Denken*)» (*Ideen*, § 27, p. 57; p. 65). La conciencia natural es, pues, un saber, un pensar *-cogito-*, pero intuitivo, prerreflexivo, vital (*lebendig*). Es el contacto ingenuo y primario con la realidad, ajeno a todo significado cultural. Esa trascendencia preconceptual es una comprensión antepredicativa, y, por tanto, habrá en ella un alcance significativo, un *logos*, si bien inexpresso. Evidentemente, en ese *cogito lebendig*, en ese saber elemental y prerreflexivo, que es, en suma, la conciencia natural, sabemos vitalmente, preconceptualmente, *lo que* (nos) son las cosas antes de todo teorizar. De aquí se desprende que en la vida reside de forma prerreflexiva el *logos* primario de las cosas, considerado por Husserl objeto de la filosofía al estimar que la pretensión de ésta consiste en «explicitar el sentido que este mundo tiene para todos nosotros, antes de todo filosofar»<sup>20</sup>. A este *logos* radical necesitado de

<sup>20</sup> Husserl, E.: *Cartesianische Meditationen*. Hua I, her. v. S. Strasser, Den Haag: Nijhoff, 1973, § 62, p. 177. Trad. española de M.A. Presas (Madrid: Paulinas, 1979, p. 226). En una

desarrollo conceptual, se ha referido Ortega cuando ha escrito que «hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud» (MQ, 311). Ortega llama «vida individual, lo inmediato, la circunstancia», a «aquellas porciones de la vida de que no se ha extraído todavía el espíritu que encierran, su *logos*» (MQ, 320). Por esto, mientras el *logos* no sea llevado al nivel de la reflexión y permanezca mudo, la vida parecerá carente de sentido. Este *logos* que subyace a la vida, y que representa las cosas mismas, *lo que* son independientemente de cualquier interpretación, es el origen de toda construcción cultural, las cuales son cristalizaciones del sentido primario que la realidad presenta en nuestro vivir natural. Aquí hallamos también el sentido básico de la razón vital de Ortega: la racionalidad es la propia vida. La lógica que constituye a la razón y que conecta y da sentido a los hechos, no es trascendental, sino que late en las cosas del mundo vital. La tarea de la filosofía será, pues, reflexiva. Tiene que volver a la vida, a la conciencia natural, origen radical de todo *logos*. De hecho, Husserl afirma que «el método fenomenológico se mueve íntegramente en actos de la reflexión» (*Ideen*, § 77, p. 163; p. 172), porque, añade, la reflexión es «el rótulo que designa el método de conciencia para el conocimiento de la conciencia en general» (*Ideen*, § 78, p. 165; p. 176). Ortega estima que el filósofo «lo que quiere es ver la vida según fluye ante él» (VP, II, 18). Esto es lo que Ortega llama «salvación», llevar las cosas a la plenitud de su significado (Id.), es decir, aprehender las esencias, desvelar ese *logos*, manifestar el *logos*, (fenomeno-logía). Si pretendemos conocer las cosas mismas, las cosas independientemente de cualquier construcción cultural, es necesario darle voz al *logos* silencioso que aprehendemos preconceptualmente en el contacto ingenuo con el mundo. Sólo así puede explicitarse el sentido preteórico de la realidad. El esfuerzo fenomenológico que define a toda filosofía que pretenda ser radical consiste en recuperar reflexivamente la pura y precultural ‘conciencia de’ las cosas o, lo que es lo mismo, retornar lúcidamente al contacto/saber ingenuo y primario con

---

conferencia pronunciada en Buenos Aires (1916), Ortega deja claro que la vida natural de la conciencia es el origen de todo sentido reflexivo y, por ello, punto de partida de la filosofía: «La vida espontánea de la conciencia, cuando reflexionamos sobre ella y hacemos vida reflexiva, nos da una cantidad literalmente infinita de objetos de los cuales no podemos dudar. ‘Esta perogrullada es el fundamento de la filosofía’» («El curso de Don José Ortega y Gasset», *Anales de la Institución Cultural Española*, Buenos Aires, t. I (1947), p. 169.

el mundo que es, en definitiva, la conciencia natural<sup>21</sup>. Esta tesis está en la base de la concepción fenomenológica de la cultura como ‘vida reflexiva’ que Ortega expone a partir de *Meditaciones del Quijote*, y que condensa en su fórmula «vuelta táctica» hacia la vida, hacia lo inmediato (MQ, 321)<sup>22</sup>.

Ahora bien, decir, enunciar la relación antepredicativa con el mundo, elevar el *cogito lebendig* al nivel del concepto, plantea un problema: convertir en ‘objeto’ lo que no lo es, lo que es ‘vida’, el ejecutarse de la conciencia natural. El *cogito lebendig*, la vida, es un movimiento de emigración efectivo hacia el mundo; recordemos que «la actitud natural de la conciencia es la que va a los objetos como tales» (IPS, XII, 394). Merleau-Ponty advirtió que el *cogito lebendig* está tan volcado sobre el mundo que la única forma de objetivarlo, de ver la pura conciencia de’ y desvelar el dato significativo que contiene *-logos-*, es suspender su relación ejecutiva con el contorno. Husserl ya había señalado que en la

---

<sup>21</sup> Merleau-Ponty afirma el carácter primario de la experiencia natural y la misión de la filosofía: «Cuanto sé del mundo, incluso lo sabido por ciencia, lo sé a partir de una visión o experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que ésta es expresión segunda» (*op. cit.*, p. 8).

<sup>22</sup> Frente al idealismo culturalista neokantiano, para el que lo categorial, el sentido de la realidad, lejos de ser de lo real, es idealidad, cultura, algo puesto en la realidad por el sujeto trascendental, Ortega propone una cultura raciovital a partir de su asimilación de la fenomenología, más cercana a la fenomenología mundana o vital que a la orientación trascendental desarrollada en *Ideen I*. Esta concepción de la cultura se sostiene sobre la localización del *logos* en la vida de forma prerreflexiva de modo que ningún concepto puede ‘decirlo’ plenamente: «La vida es el texto eterno» (MQ, 357). La cultura será entendida como la actividad de llevar a la luz ese *logos*, el tesoro inagotable de sentido que se aloja confusamente en la vida: «La cultura -arte, ciencia o política- es el comentario, es aquel modo de la vida en que, refractándose ésta dentro de sí misma, adquiere pulimento y ordenación» (Id.). Es interpretación de la vida, esclarecimiento de lo que late, oscuro y profundo, en ella. Por tanto, «el acto específicamente cultural es el creador, aquel en que extraemos el *logos* de algo que todavía era insignificante (*i-lógico*)» (MQ, 321). En esta operación cultural la vida adquiere autoconciencia. La vida natural es vida volcada y perdida en el mundo. Ortega llama ‘cultura’ a aquella forma reflexiva de la vida en que ésta se vuelve lúcidamente a su ejecutarse en el mundo, y llega a ser dueña de sí misma, a poseerse, a ser libre. Piensa Ortega que «no debiera llamarse culto sino al hombre que ha tomado posesión de todo sí mismo» (APV, II, 161). La cultura, en suma, es ‘vida en libertad’. La reflexión es el método de la libertad.

posición del yo ejecutivo en cuanto tal no está garantizada la posibilidad de realizar esta reflexión, o sea, la posibilidad de otorgarle un estatuto filosófico al *cogito lebendig*. El yo viviente, asegura, practica (*vollzieht*) continuamente la conciencia en la forma específica del *cogito*; lo que no quiere decir, naturalmente, que dé, ni pueda dar a estas vivencias constantemente, o en general, una expresión predicativa» (*Ideen*, § 35, p. 73; p. 81). Pero si la actitud natural y ejecutiva no asegura la posibilidad de la reflexión, se necesita otra actitud distinta, un cambio de actitud que suspenda, que detenga el ejecutarse de la actitud natural: *epoch*. Así piensa Ortega que «sólo merced a una torsión o reversión de esa actitud natural, sólo en forma de reflexión, puedo encontrar la ‘conciencia de objetos’ como tab» (IPS, 394). En la *epoché* realmente «no abandonamos la tesis que hemos practicado (*vollzogen haben*) [...] Y, sin embargo, experimenta la tesis una modificación -mientras sigue siendo la que es, la ponemos, por decirlo así, fuera de juego (*aubßer Aktion*), la desconectamos (*wir schalten sie aus*), la colocamos entre paréntesis (*wir klammern sie ein*)» (*Ideen*, § 31, p. 63; p. 71). Sólo se pueden comprender las afirmaciones de la actitud natural desconectándolas, suspendiendo su ejecutividad. La *epoché* permite la reflexión sobre la conciencia natural gracias a que desconecta su ponencialidad y se coloca al margen de su ejecutarse. La adopción orteguiana del método fenomenológico de la *epoché* es indiscutible a tenor de este texto:

Quando se medita sobre la vida es preciso saltar fuera de ella, dejar en suspenso y sin ejecutividad todos sus movimientos interiores, y desde el exterior verla fluir. (INT, III, 187 s).

Para ‘ver’ la vida, el ejecutarse de la conciencia natural y su primario contacto significativo con la realidad, es necesario desconectarlo, pues «cuando yo siento un dolor, escribe Ortega, cuando amo u odio yo no veo mi dolor ni me veo amando u odiando. Para que yo vea mi dolor es menester que interrumpa mi situación de doliente y me convierta en yo vidente» (EEP, VI, 252 s). La realidad desconectada es la misma realidad vivida, pero sin ejecutarse, sin ‘vivirla por dentro’, como anestesiada, esto es, una vez suspendido el compromiso efectivo con el mundo que define a la conciencia natural. En la *epoché*, pues, no se vive en serio, no se ejecutan los actos del *cogito lebendig*, se contemplan; no se viven por ‘dentro’ sino por ‘fuera’. En la actitud reflexiva

dejamos de vivir, de poner, e ingresamos en una actitud puramente contemplativa, que Ortega considera propia de la filosofía (VP,II,17 s). Si en actitud natural amamos, recordamos, nos dolemos, etc., en actitud reflexiva ‘vemos’ nuestro amor, nuestro recordar y nuestro dolor. La descripción que realiza Ortega de la actitud contemplativa, de la filosofía, es inequívocamente fenomenológica:

Contemplar, visión, teoría, quieren decir aquella sola actitud del hombre en que éste trata con los objetos sin fundirse con ellos. Contemplar es superar lo contemplado, libertarse de su influjo, inmunizarse contra sus poderes (LAD,II,27).

La contemplación del *cogito lebendig* implica dejar de acompañar a la conciencia natural en sus posiciones ejecutivas. Tras la *epokhé*, dejamos de experimentar realidades vividas y pasamos a experimentar realidades contempladas. En actitud natural hay realidad y no conciencia: siento un dolor, lo vivo, y mientras me duele es una dolorosa realidad. Al reflexionar sobre mi dolor, ya no lo vivo, ya no me duele, lo veo; no es ya un dolor doliente sino un dolor contemplado. Lo que tengo entonces delante no es el dolor real sino mi ‘conciencia de’ el dolor. Deja de ser una realidad y se convierte en objeto intencional, en una idealidad. Esta es la ‘situación de conciencia’<sup>23</sup>, aquella en la que, a diferencia de la vida, nos encontramos con idealidad, inteligibilidad, y no realidad.

---

<sup>23</sup> Negamos la cosificación de la conciencia. Gadamer, refiriéndose a Husserl, sostiene que «la conciencia no es para él un ‘objeto’ sino una atribución esencial» (*Verdad y método*. Trad. de A. Agud y R. Agapito, Salamanca: Sigüeme, 1977, p. 307). Hasta finales de los veinte Ortega asume esta idea de conciencia, pero tras una interpretación existencial de *Sein und Zeit* afirma que si nos atenemos a los fenómenos «no hay tal fenómeno ‘conciencia de ...’ como forma general de la mente» (IPL,VIII,274), como aquella situación en la que el objeto es idealidad y no realidad vivida. Lo que radicalmente hay «es la realidad que yo soy abriéndose y padeciendo la realidad que me es el contorno», es decir, ‘lo que hay’ es vida humana (IPL, 274-275).